

Mensaje seis

**Cristo como nuestro reposo sabático,
tipificado por la buena tierra de Canaán**

Lectura bíblica: He. 3:7—4:13

I. Si hemos de tener el entendimiento apropiado del reposo sabático visto en Hebreos, necesitamos conocer el significado de la primera mención que se hace del reposo sabático en la Biblia—Gn. 2:2-3:

- A. Dios reposó en el séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios fue manifestada debido a que el hombre tenía Su imagen y a que Su autoridad junto con Su dominio iba a ser ejercida para subyugar a Su enemigo—1:26.
- B. Cuando hay una situación en la tierra en la cual el hombre expresa a Dios y representa a Dios, esa situación es un reposo sabático para Dios; el reposo sabático es sencillamente la satisfacción que Dios tiene en el deseo de Su corazón—vs. 26-28; He. 2:6-8a.
- C. El séptimo día para Dios fue el primer día para el hombre; el hombre, después de haber sido creado, no se unió a la obra de Dios, sino que entró en el reposo de Dios; el hombre fue creado no para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar con Dios—cfr. Mt. 11:28-30.
- D. El Sábado significa que Dios lo ha hecho todo, lo ha completado todo y lo ha preparado todo y que el hombre debe detener toda su labor; guardar el Sábado equivale a detener nuestra labor y tomar como nuestro disfrute, descanso y satisfacción a Dios y todo cuanto Él logró por nosotros; en esto consiste la economía de Dios—Éx. 20:8.
- E. La Nueva Jerusalén será el máximo y eterno reposo sabático de Dios porque allí todos los santos redimidos expresarán plenamente a Dios en gloria y reinarán con la autoridad de Dios por la eternidad—Ap. 21:10-11; 22:1, 4a, 5b.

II. El reposo sabático es Cristo como nuestro reposo, tipificado por la buena tierra de Canaán (Dt. 12:9; He. 3:7—4:13); Cristo es el reposo para los santos en tres etapas:

- A. En la era de la iglesia el Cristo celestial, Aquel que ha expresado, representado y satisfecho a Dios y que ahora reposa de Su obra y está sentado a la diestra de Dios en los cielos, es el reposo para nosotros en nuestro espíritu (Mt. 11:28-29); el reposo sabático visto en Hebreos 4:9 es Cristo como nuestro reposo, tipificado por la buena tierra de Canaán (Dt. 12:9; He. 4:8).

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje seis (continuación)

- B. En el reino milenarismo, después que Satanás sea quitado de esta tierra (Ap. 20:1-3), Dios será expresado, representado y satisfecho por Cristo y los santos vencedores; entonces Cristo con el reino será el reposo de una manera más plena para los santos vencedores, quienes serán correyes con Él (vs. 4, 6) y quienes participarán de Su reposo y lo disfrutarán.
- C. En el cielo nuevo y la tierra nueva, después que todos los enemigos, incluyendo la muerte, el último enemigo, hayan sido sujetos a Él (1 Co. 15:24-27), Cristo, como Aquel que todo lo conquista, será el reposo de la manera más plena para todos los redimidos de Dios por la eternidad.
- D. El reposo sabático mencionado en Hebreos 4:8-9 se refiere a Cristo como nuestro reposo en las primeras dos etapas, y especialmente en la segunda: el reposo que queda para que nosotros diligentemente lo busquemos y entremos en él:
 - 1. El reposo en las primeras dos etapas es un premio para los que buscan diligentemente al Señor, quienes lo disfrutaron de una manera plena y llegan a ser los vencedores; el reposo en la tercera etapa no es un premio, sino la porción completa asignada a todos los redimidos.
 - 2. En la segunda etapa en la cual Él es nuestro reposo, Cristo tomará posesión de toda la tierra como Su herencia, haciéndola Su reino por mil años—Sal. 2:8; He. 2:5-6.
 - 3. En la segunda etapa en la cual Cristo es nuestro reposo, todos Sus creyentes vencedores que lo busquen y disfruten como su reposo en la primera etapa participarán en Su reinado en el milenio (Ap. 20:4, 6; 2 Ti. 2:12); ellos heredarán la tierra (Mt. 5:5; Sal. 37:11; Lc. 19:17, 19) y participarán del gozo de su Señor (Mt. 25:21, 23).

III. Necesitamos prestar atención a lo dicho por el Señor en Mateo 11:28-30: “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”:

- A. Trabajar arduamente no sólo se refiere al arduo trabajo de esforzarnos por guardar los mandamientos de la ley y las regulaciones religiosas, sino también al arduo trabajo de luchar por tener

CRISTO COMO NUESTRO REPOSO SABÁTICO

Mensaje seis (continuación)

éxito en cualquier obra; todo aquel que trabaja así, está siempre agobiado.

- B. Descansar no sólo se refiere a ser librados del arduo trabajo y de la carga que hay bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
- C. Tomar el yugo del Señor consiste en aceptar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulados ni controlados por alguna obligación de la ley o la religión, ni tampoco en ser esclavizados por alguna obra, sino en ser constreñidos por la voluntad del Padre.
- D. El Señor llevó tal vida, ocupándose únicamente por la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38; Is. 42:4a; cfr. 53:2; 11:1-4a); Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por tanto, nos pide que aprendamos de Él (Ef. 4:20-21).
- E. Ser manso, o dócil, significa no resistirse a la oposición, y ser humilde significa no tener amor propio; Él se sometió plenamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí; así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón; Él estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.
- F. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él es descanso para nuestras almas; es un descanso interior y no algo meramente exterior en naturaleza.
- G. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada—cfr. Mal. 3:14.
- H. El hecho de que Su yugo sea fácil significa que Su yugo, la voluntad del Padre, es bueno, benévolo, benigno, suave, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.

IV. Éxodo 31:12-17 revela que el Sábado se menciona después del encargo respecto a la edificación del tabernáculo:

- A. “Ciertamente vosotros guardaréis Mis Sábados; pues esto es una señal entre Yo y vosotros por todas vuestras generaciones, para que sepáis que Yo soy Jehová que os santifico [...] Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, para observarlo como pacto perpetuo por todas sus generaciones. Señal es para siempre entre Yo y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio”—vs. 13, 16-17.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje seis (continuación)

- B. En el séptimo día Dios “reposó y obtuvo refrigerio”; el hombre fue un refrigerio para Dios debido a que el hombre fue creado a imagen de Dios con un espíritu para que el hombre pudiera tener comunión con Dios y ser el compañero y complemento de Dios.
 - C. Necesitamos ver el siguiente principio rector divino: Dios primero nos suministra disfrute, y luego nosotros laboramos juntamente con Él; a fin de ser uno con Dios en Su obra debemos disfrutarlo.
 - D. En el día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del disfrute del Señor: “están llenos de mosto” (Hch. 2:13); después Pedro y los once se pusieron en pie para laborar juntamente con el Señor (v. 14).
 - E. Con relación a Dios, es cuestión de laborar y reposar; con relación al hombre, es cuestión de reposar y laborar; luego laboramos con el Señor al ser uno con Él.
 - F. Por ser el pueblo de Dios deberíamos ser portadores de una señal de que necesitamos que Dios sea nuestra fortaleza, energía y todo a fin de que podamos laborar juntamente con Él para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo; esto lo honra y lo glorifica a Él—1 Co. 15:10, 58.
 - G. La señal que portamos es que primero reposamos con Dios, disfrutamos a Dios, obtenemos refrigerio con Dios y somos llenos de Dios; luego, laboramos juntamente con Aquel que nos llena al estar en unidad con Él; esto es un pacto eterno, un contrato eterno, con Dios.
- V. El medio por el cual disfrutamos a Cristo como la buena tierra es la palabra viva y operativa de Dios, la cual es “más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”—He. 4:12:**
- A. Los hijos de Israel nos tipifican a nosotros, los creyentes neotestamentarios (1 Co. 10:6a, 11), en nuestra participación en la plena salvación que Dios efectúa:
 - 1. En la primera etapa recibimos a Cristo y somos redimidos y liberados del mundo, tal como los hijos de Israel fueron liberados de Egipto.
 - 2. En la segunda etapa llegamos a ser los que deambulan en nuestra búsqueda del Señor, tal como los hijos de Israel deambularon en el desierto; nuestro deambular siempre ocurre en nuestra alma.

CRISTO COMO NUESTRO REPOSO SABÁTICO

Mensaje seis (continuación)

3. En la tercera etapa participamos de Cristo y lo disfrutamos de una manera plena, tal como los hijos de Israel participaron de las riquezas de la buena tierra y las disfrutaron; esto lo experimentamos en nuestro espíritu.
 4. Los creyentes hebreos se preguntaban en su mente lo que debían hacer con su religión hebrea, y esta pregunta en su mente equivalía a deambular en su alma, y no era una experiencia de Cristo en su espíritu.
- B. El escritor del libro de Hebreos les aconsejó a los creyentes hebreos que no tambalearan en su alma errante, sino que prosiguieran a su espíritu para participar del Cristo celestial y para disfrutarlo:
1. El Cristo mismo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios (Ef. 2:22).
 2. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo y trae el cielo a la tierra (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51); puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde está la habitación de Dios, éste ahora es la puerta del cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, las personas en la tierra, con el cielo y nos trae el cielo.
 3. Por tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu entramos por la puerta del cielo y, por medio de Cristo como escalera celestial, tocamos el trono de gracia en el cielo —He. 4:16.
 4. Los tambaleantes creyentes hebreos deambulaban en su alma y habían desatendido su espíritu, pero el nuevo testamento es absolutamente un asunto en nuestro espíritu, no en nuestra alma—Rom. 8:16; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18.
- C. El alma de los creyentes hebreos, con su mente pensativa, con sus dudas respecto a la manera en que Dios efectúa Su obra salvadora y con sus consideraciones respecto a sus propios intereses tenía que ser quebrantada por la palabra de Dios, que es viva y operativa y que penetra, de modo que el espíritu de ellos fuera separado de su alma—He. 4:12:
1. Así como el tuétano está escondido en lo profundo de las coyunturas, el espíritu está en lo profundo del alma; así como separar el tuétano de las coyunturas requiere principalmente

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje seis (continuación)

que las coyunturas sean quebradas, separar el espíritu del alma requiere que el alma sea quebrantada—1 P. 3:4.

2. Siempre que leamos la Biblia, ésta debe ser viviente, vigorizante y lo suficientemente cortante como para separar nuestra alma de nuestro espíritu y discernir nuestros pensamientos e intenciones, con lo cual revelará cuáles provienen del yo y son para el yo, y cuáles provienen de Dios y son para Dios; debemos mezclar la palabra con la fe por medio de toda oración en espíritu a fin de que ésta sea viviente y operativa—He. 4:2; Ef. 6:17-18.
3. La palabra viviente de Dios debe penetrar en nuestro ser y liberarnos de nuestra mente pensativa y de nuestra alma errante a fin de que entremos en Cristo como reposo sabático en nuestro espíritu; no deberíamos ser de los que tambalean en el deambular de nuestra alma, sino que necesitamos negarnos a nuestra alma y proseguir a nuestro espíritu para participar del Cristo celestial y disfrutarlo a fin de que podamos participar en el reposo del reino durante Su reinado en el milenio.